

TEMAS DE  
ANTROPOLOGÍA  
ARAGONESA  
n° 10 - 2000  
Pp. 11 - 26  
ISSN: 0212-5552

## CHASCARRILLOS ARAGONESES Y CUENTOS FOLKLÓRICOS

---

---

MAXIME CHEVALIER  
Université de Bordeaux

**RESUMEN:** El presente artículo corresponde fielmente con la ponencia del mismo título que el autor presentó al IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares, organizado por la Institución Fernando el Católico y celebrado en Zaragoza y Calatayud en abril de 1983. Ha permanecido inédito hasta este momento en que lo publicamos, con el beneplácito del autor y de la Institución Fernando el Católico, considerando que se trata de una muy importante aportación al estudio del cuento folklórico en Aragón, tanto por su propio contenido como por las líneas de investigación que en su momento abría, y que el propio Maxime Chevalier y otros autores han seguido posteriormente con resultados fructíferos.

En concreto, se señala en el texto la importancia de los cuentos jocosos «que forman el fondo del folklore activo, el que circula en el habla coloquial» y la necesidad de estudiar las novelas costumbristas, misceláneas y colecciones de chascarrillos como vía para un conocimiento mejor y más amplio del cuento folklórico ibérico y, en particular, del cuento folklórico en Aragón, identificándose, en este sentido, un importante número de cuentos folklóricos entre los chascarrillos escritos por autores aragoneses del XIX y principios del XX.

Hay que recordar que Maxime Chevalier es uno de los hispanistas de mayor prestigio, especialista en el cuento tradicional y, en concreto, en su presencia en la literatura española del Siglo de Oro y del XIX. Actualmente, junto con Julio Camarena, está llevando a cabo la catalogación de los cuentos tradicionales españoles en su Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español.

**PALABRAS CLAVE:** Literatura costumbrista, cuento folklórico, cuento jocosos, chascarrillo, Aragón.

**TITLE:** *Aragonese witty anecdotes and folk tales.*

**ABSTRACT:** *This paper one is the fidel communication presented with the same title to the IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres populares, organized by the Institución Fernando el Católico in Saragossa and Calatayud in april of 1983. Unpublished just to the present with permission of his author and the Institución Fernando el Católico, we regard it as a really important contribution to folk tale researching in Aragon because its contents and the researching paces that opened in time, later continued by Maxime Chevalier and other authors with fruitful results.*

---

The text points out specifically the importance of humour tales «wich made the basis of active folklore, that one wich flows in the colloquial speech» and the necessity of studying the stories about local customs, miscellaneae and witty anecdotes for a best and larger knowledge about the Iberian folk tale and, specially, about the Aragonese, all that comprising a large number of folk tales amongst the witty anecdotes written by Aragonese authors of the centuries.

We must remember that Maxime Chevalier is one of the most prestiged Hispanists specialized in folk tales and, specifically, in its presence in the Spanish Golden Age and 19th. century literatures. At present he is at work with Julio Camarena cataloguing the Spanish traditional tales in their *Catálogo Tipológico del Cuento Folclórico Español*.

**KEY WORDS:** Folk literature, traditional tale, witty anecdote, Aragon.

—Texto recibido en noviembre de 2000—

**M**e perdonarán mis oyentes el atrevimiento que demuestro al intervenir en materia que conocen mucho mejor que yo. Si me permito hacerlo, es por haberme dedicado a estudiar el cuento tradicional español en el Siglo de Oro, y por haber examinado la mayor cantidad posible de cuentos folklóricos recogidos modernamente en España, América de habla española, Portugal y Brasil. Lógicamente me llevaron estas investigaciones a leer las novelas y las colecciones de cuentos y chascarrillos del siglo XIX y de primeros años del presente reunidas o reeditadas recientemente en Aragón, así como unas antologías de las mismas (la de

Juan Domínguez Lasierra en especial) y unos estudios sobre folklore aragonés como el de Antonio Beltrán Martínez. Conjunto verdaderamente admirable, cuya trascendencia quisiera destacar desde el punto de vista de una historia del cuento folklórico español, puesto que el interés de dichos textos y estudios rebasa los límites de las provincias aragonesas.

Permítaseme, para darme a entender mejor, hacer brevemente el balance de las investigaciones sobre cuento folklórico español. Disponemos en la actualidad de veintisiete colecciones de cuentos folklóricos recogidos en la Península, diez de las cuales incluyen menos de veinte cuentos y sólo siete reú-



*Ilustración de Teodoro Gascón para uno de los cuentos de S. Calleja, «Las tres sonrisas».*

nen más de cien cuentos. Conjunto apreciable, no caudal impresionante. Hemos de abrir los ojos ante la realidad: las encuestas sobre cuento folklórico en España, si bien empezaron en fecha relativamente temprana, continuaron en forma lenta e irregular, y nunca se llevaron a cabo de manera sistemática. Debido a una historia que no podemos modificar, nuestra pobreza en textos —una pobreza relativa— parece difícil de remediar, y es de temer que un

catálogo del cuento folklórico español, catálogo que algún día habremos de formar, no llegue a ser tan completo como los que se han elaborado —o se van elaborando— en otros países europeos.

En cambio esta tarea se beneficiará de tres condiciones ventajosas, dos de las cuales son excepcionales, si no únicas, en Europa:

— el cuento folklórico español, lo mismo que el romance, siguió a los conquistadores, y

---

podemos observar su vida en el espacio americano, de Colorado a la Tierra de Fuego, hecho sobre cuyo alcance resulta superfluo insistir;

— disponemos de unas preciosas fuentes de información sobre los estados del folklore narrativo español en fecha antigua. Dejando aparte varias obras medievales, que ya se han tenido en cuenta como lo merecían, me refiero a varias colecciones de relatos breves del Siglo de Oro;

— el *Portacuentos* de Juan Timoneda, la *Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, los llamados *Cuentos de Juan de Arguijo*, y sobre todo a los numerosos refraneros recopilados en la misma época, obras todas que no siempre se han aprovechado como fuera conveniente;

— por fin varios aficionados prestaron en este terreno considerable ayuda a los investigadores especializados. Dichos aficionados pueden ser eruditos que se dedicaron a coleccionar y comentar refranes y frases proverbiales: por ejemplo Francisco Rodríguez Marín, quien apuntó buena cantidad de cuentos folklóricos al explicar proverbios. Pueden ser novelistas que elaboran un cuento literario a par-

tir de un cuento folklórico: así proceden Trueba, Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, Armando Palacio Valdés y Blasco Ibáñez. Pueden ser escritores que engastan en una novela suya cuentos populares: Braulio Foz, Fernán Caballero, Pereda, Luis Coloma, Blasco Ibáñez, Ciro Bayo. Pueden ser por fin autores de misceláneas, humoristas, periodistas que recuerdan y apuntan unos relatos familiares que son otros tantos cuentos folklóricos: el marqués de las Navas, Narciso Campillo, Luis Rivera, Manuel del Palacio, Blasco y Val, Romualdo Nogués, «Zeta» y tantos otros. Esta realidad se les escapó a varios folkloristas, en especial a la mayoría de los que recogieron, comentaron o catalogaron cuentos en la América de habla española, puesto que estos investigadores, eruditos de gran mérito, suelen desconocer la literatura española, y no se lo vamos a reprochar. A los españoles, y a los hispanistas, nos toca elaborar índices de cuentos folklóricos hispánicos. Así se percibirán mejor las relaciones estrechas que enlazan el folklore peninsular con el folklore americano: en la actualidad relativamente numerosos son los

---

cuentos recogidos en tierras americanas que se consideran como privativos de América, cuando son cuentos peninsulares antiguos. Así se podrá completar el acervo de los cuentos folklóricos ibéricos.

Sospecho que el proyecto de apoyarse en «versiones literarias» para definir tipos de cuentos parecerá idea poco ortodoxa a los folkloristas. Pero sus prevenciones, por lógicas que sean, acaso no sean tan fundadas tratándose de los casos que ahora nos interesan. No pretendemos en efecto recoger versiones que puedan aprovechar lingüistas o formalistas, únicamente quisiéramos definir el área de difusión de un cuento. Por otra parte resulta evidente que apreciable cantidad de los escritores a los cuales acabo de referirme apuntaron los cuentos populares en forma tan sencilla —pienso en «Zeta» y en Blasco y Val— que sus versiones pueden considerarse como perfectamente valiosas. Por cierto que al acudir a tal procedimiento vamos a recoger únicamente cuentos jocosos. No me parece ser inconveniente. Me atreveré a afirmar, en una época en la cual aprecio tan exclusivo se hace de los cuentos maravillo-

sos, que sería un absurdo despreciar los cuentos jocosos. Por el motivo muy sencillo de que los cuentos maravillosos son largos y complejos, y exigen, y siempre han exigido, narradores especializados. En cambio un hombre cualquiera puede referir un cuento chistoso, y lo mismo puede —milagroso poder de la palabra— evocar en una frase proverbial un cuento chistoso. Los cuentos maravillosos tienen eminente valor poético y encierran una riqueza imaginativa insuperable; pero los cuentos que forman el fondo del folklore activo, el que circula en el habla coloquial, son los cuentos jocosos —verdad elemental que alguna vez se pierde de vista—.

Dichos cuentos surgen a cada paso, mezclados con chistes que nada tienen de tradicional, en las obras de varios escritores aragoneses de fines del siglo XIX y primeras décadas de nuestro siglo XX. Conviene examinar con atención esta materia, separando el grano de la paja. El proyecto resultaba punto menos que utópico hace unos veinte años, puesto que las grandes bibliotecas públicas suelen conservar poco y mal estos libros, cuyas primeras ti-



Valeriano Bécquer, «Costumbres de Aragón. La salida de la escuela»,  
El Museo Universal (15-X-1865).

---

radas no pasaron además de cifras mediocres. De aquí el interés del trabajo de reedición, clasificación y estudio emprendido en Aragón. Apoyándome en algunos textos y antologías de éstos, procuraré destacar los puntos de contacto que existen entre chascarrillo aragonés y cuento folklórico (1).

**Ia.**— Forman esta primera serie los cuentos apuntados por escritores aragoneses que corresponden a unos tipos claramente definidos en el catálogo internacional de los cuentos folklóricos, y que pocas veces o sólo una vez se recogieron en las colecciones de cuentos peninsulares. En estos casos la aportación del aficionado aragonés no pasa de ser confirmación. Pero confir-

mación útil, puesto que demuestra que el cuento vivió en efecto en la tradición aragonesa, y por otra parte que el mismo tiene en la Península más firme arraigo de lo que sospechábamos. Véanse unos ejemplos:

**T 1244.** Es el cuento de los tontos que untaron el banco para que diera de sí. Figura en una sola colección, la de Joan Amades (núm. 557). Lo trae Eusebio Blasco (Domínguez Lasierra, II, p. 27-29). Es cuento viejo que ya refiere el maestro Correas (*Vocabulario de refranes*, p. 223 b) y al que alude Francisco López de Úbeda. Con lo fugitiva que es la alusión de *La Pícaro Justina*, se observará cuán exactamente coincide la versión que conocía Francisco

---

(1) Dejo aparte del estudio que sigue unos cuentos sobradamente conocidos, como los de la justicia de Almodívar (T 1534 A), la asnada de Gálvez (T 1288 A) o las tres brevas (T 1309). Las abreviaturas T 1244, T 1347, etc. remiten a los tipos de cuentos folklóricos definidos en el catálogo de Aarne-Thompson (*The Types of the Folktale*, Helsinki, 1964). Cito el *Vocabulario de refranes* de Correas por la edición de Louis Combet (Bordeaux, 1967), los *Refranes glosados* de Sebastián de Horozco por la edición de José Luis Alonso, obra de próxima publicación. Utilizo las abreviaturas siguientes:

Amades: Joan Amades, *Folklore de Catalunya. Rondallística*. Editorial Selecta, Barcelona, 1974.

Amputia: *Cuentos asturianos* recogidos de la tradición oral por Aurelio de Llano Roza de Ampudia. Oviedo, Delegación Provincial de Cultura, 1975 (segunda edición).

Beltrán Martínez: Antonio Beltrán Martínez, *Introducción al folklore aragonés*. I-II. Guara Editorial, Zaragoza, 1979-1980.

Domínguez Lasierra: Juan Domínguez Lasierra, *Cuentos, recontamientos y conceptillos aragoneses*. I-II. Librería General, Zaragoza, 1979.

Monlau: Pedro Felipe Monlau y Roca, *Las mil y una barbaridades*. Madrid, 1862.

Sánchez Pérez: José A. Sánchez Pérez, *Cien cuentos populares*. Madrid, Saeta, 1942.

Serra i Boldú: Valeri Serra i Boldú, *Aplec de rondalles*. Nova recopilació de rondalles populars catalanes. Editorial Catalana, Barcelona, s.a.

Vasconcellos: *Contos populares e lendas*. Coligidos por J. Leite de Vasconcellos. Acta Universitatis Conimbrigensis. I (1963) - II (1969).

---

López de Úbeda con la que aprovecha Eusebio Blasco:

«Como los de cierto pueblo, que untaron un banco con manteca para que diese de sí y cupiese más gente, y sí cupo, mas fue porque se quitaron los capotes». (2).

**T 1347.** ¿Cristo vivo o Cristo muerto? Es cuento viejo que ya recogen los *Cuentos de Juan de Arguijo*:

«Mandaron hacer unos labradores de Lucena a un escultor de Córdoba un Cristo para su cofradía. Preguntáballes el artífice si había de ser muerto o vivo. No supieron resolverse, y en caso de duda le dijeron que lo hiciese vivo, que si así no contentase, allá lo matarían» (3).

Pocas son las versiones modernas: Amades, núm. 553; Benito Más y Prat (*La tierra de María Santísima*, Madrid, 1925, p. 425); Monlau, p. 329-330 (dos versiones). Las versiones aragonesas son más numerosas: D. V., *Cuentos aragoneses* (Domínguez Lasierra, I, p. 121-122), «Tío Jorge» (Domínguez Lasierra, I, p. 126-127), Gascón Ba-

quero (Domínguez Lasierra, I, p. 144). Obsérvense las numerosas variantes que demuestran el carácter plenamente tradicional del cuento: en las versiones de Juan de Arguijo, Amades, D.V. y Monlau II, el inocente aldeano ha de escoger entre un Cristo agonizante y un Cristo muerto; en la versión de Benito Más y Prat entre un Cristo crucificado y un Cristo amarrado a la columna; en la versión de Monlau I entre un San Lorenzo vivo y un San Lorenzo muerto; en la versión de «Tío Jorge» entre un San Sebastián agonizante y un San Sebastián muerto; en la versión de Gascón Baquero entre un San Bartolomé vivo y un San Bartolomé muerto. Insisto sobre este punto por miedo a que nos explique algún día un erudito que Juan de Arguijo sacó el cuento de las *Facetiae* de Poggio, entre las cuales figura en efecto (núm. 12). Me parece francamente innecesaria la hipótesis de una fuente libresca, tratándose de cuento tan difundido en la tradición peninsular.

**T 1516 C\***. San Pedro se

---

(2) *La Pícaro Justina*, ed. Antonio Rey Hazas. Editora Nacional, Madrid, 1977, 2 vol., p. 638.

(3) Juan de Arguijo, *Cuentos*, ed. Beatriz Chenot y Maxime Chevalier. Diputación Provincial de Sevilla, 1979, núm. 102.



---

niega a admitir en el paraíso a un hombre que casó dos veces, porque, según afirma él, no se hizo el paraíso para los tontos. Apuntó el cuento Fernán Caballero (4). También lo recogió «Zeta» (Beltrán Martínez, I, p. 157); de allí pasó a la colección de cuentos de Sánchez Pérez (núm. 33), que tanto debe a «Zeta».

**T 1688.** Un criado o un amigo pondera y alaba los bienes, méritos y virtudes de un muchacho delante de su novia, hasta el momento en que, arrebatado por el entusiasmo, viene a encarecer un defecto suyo («¡Corto de vista! ¡Ciego del todo, si no ves un burro a tres pasos!»). El cuento no figura más que en una colección española, la de Ampudia (num. 78). Lo recogió López Allué (Domínguez Lasierra, II, p. 95-98). Otra vez se trata de un cuento viejo: sale una variante de él en el *Fabulario* de Sebastián Mey (núm. 20).

**Ib.**— Integran esta segunda serie los cuentos apuntados por escritores aragoneses que corresponden a unos tipos de la clasificación internacional, y que nunca se recogieron en co-

lecciones peninsulares. En dichos casos la aportación del escritor aragonés es decisiva, puesto que permite afirmar que vive el cuento en la tradición española. Ejemplos:

**T1242 A.** Para no cansar el burro, el tonto se carga la leña a cuestas; luego cabalga el burro. Es cuento viejo que ya refiere Lope de Vega en la jornada III de *La obediencia laureada* (5). Lo recogió Romualdo Nogués (Domínguez Lasierra, I, p. 101).

**T 1334.** La luna local. También éste es cuento viejo, que recuerdan Sebastián de Horozco (*Refranes glosados*, núm. 1485), Correas (*Vocabulario de refranes*, p. 184b), y Lope de Vega, *La serrana de Tormes*, II:

«ALEJANDRO

*Cuando en Toledo amanece  
aquel alma celestial,  
la escuridad de mi mal  
en Salamanca anochece.  
Porque la hermosa Diana,  
que darne su luz solía,  
hace allí la noche día,  
y aquí noche la mañana.*

MAURICIO

*Según eso, ya sois vos  
como un estudiante honrado*

---

(4) *Elía o la España treinta años ha*, B.A.E., 138, p. 38.

(5) *Acad. N.*, XIII, p. 164 b.

que pensó, de muy letrado,  
que las lunas eran dos.  
Que si está más turbia y blanca,  
de que digáis tengo miedo  
que la luna de Toledo  
no es ésta de Salamanca» (6).

Recogió el mismo cuento Romualdo Nogués (Domínguez Lasierra, I, p. 112).

**T 1476** (variante). Engañada por un sacristán burlón, la beata se imagina que sube al cielo. «Zeta» recogió el cuento (Beltrán Martínez, I, p. 161); de allí pasó a la colección de Sánchez Pérez (núm. 50).

**IIa.**— Se trata ahora de cuentos que no figuran en la clasificación internacional. Relacionada (o relacionadas) con otras versiones recogidas en zonas distintas de España, confirma la versión aragonesa (o confirman las versiones aragonesas) que existe un cuento folklórico español —o más extensamente ibérico— que todavía desconocen los catálogos o índices. Hecho decisivo que ha de conducir a los estudiosos del folklore es-

pañol a definir unos tipos originales de cuentos folklóricos. Ejemplos:

**a)** «Quien te conoció ciruelo, ¿cómo te tendrá devoción?» Es el cuento del aldeano desconfiado, quien pone en duda los milagros atribuidos a la estatua de un santo que fue tallada en un tronco cortado en su propia huerta. Recogió Romualdo Nogués una versión de este cuento (7), que es de los más extensamente difundidos en la Península: únicamente recordaré aquí las versiones recogidas por Fernán Caballero (8) y Francisco Rodríguez Marín (9). Observemos que se trata de un cuento antiguo que muy claramente se trasluce en una letrilla del Siglo de Oro (10), y también, aunque disfrazado bajo prudente ropaje mitológico, en *El ejemplo de casadas*, comedia de Lope (11) y en *La Pícaro Justina* (12).

**b)** El chico que le lleva la comida a su padre. Se come las tajadas de carne y explica llo-

(6) *Acad. N.*, IX, p. 454 a

(7) *Cuentos, tipos y modismos de Aragón*, Madrid, 1898, p. 40.

(8) *Cuentos y poesías populares andaluzas* (1859), B.A.E., 140, p. 87 b.

(9) *Cantos populares españoles*. Segunda edición. Madrid, Atlas, 1951, 5 vol., núm. 7461-7463.

(10) Luis de Góngora, *Obras completas*, ed. Millé. *Letrillas atribuibles*, núm. 40.

(11) *Jornada II*, B.A.E., 249, p. 49 b.

(12) *Ed. cit.*, p. 728.



Ilustración de Teodoro Gascón para uno de los cuentos de S. Calleja, «El palacio encantado».

rando que se le ha caído la cazuela y que no ha podido recoger más que el caldo. Recogieron el cuento «Zeta» (Beltrán Martínez, I, p. 160) y Blasco y Val (Domínguez Lasierra, I, p. 164-165); de allí pasó a la colección de Sánchez Pérez (núm. 11). Figura en *Las noches de invierno en las gañanías* (13) y en Monlau (p. 182-183). También es cuento viejo, apuntado por Juan de Arguijo (núm. 483) y escenificado por Calderón en *Las espigas de Ruth* (14).

c) «Tú que pitas, pitarás». Explica Correas en los términos siguientes la frase proverbial:

*«Un padre iba a la feria, y dijo a sus muchachos qué querían que les trajese; dijo cada uno su antojo, y uno diole un cuarto para un pito; a éste dijo el padre:*

*—Tú que pitas, pitarás.*

*(“Pitar” se dice por: dar dinero y contribuir para haber parte)» (15).*

Sobrevivió el cuento en la

(13) «Colección de Escritores Castellanos», 158, núm. 5.

(14) *Autos sacramentales*, Aguilar, Madrid, 1967, p. 1095 a.

(15) *Vocabulario de refranes*, p. 508 a.

---

tradición española: en Andalucía lo recogió Fernán Caballero (16); en Aragón Juan Blas y Ubi-de (Beltrán Martínez, I, p. 153; véase también *ibid.*, p. 231).

**d)** Los tontos atan una cuerda al campanario y tiran de ella para enderezarlo. Es cuento famoso que recoge ya Braulio Foz en la *Vida de Pedro Saputo*, y más tarde Blasco y Val (Domínguez Lasierra, I, p. 157-158) y Baselga y Ramírez (Domínguez Lasierra, II, p. 65-69). Indudablemente es cuento folklórico ibérico, que apuntan Joan Amades (núm. 606 y 620) y Vasconcellos (núm. 460).

**e)** El pleito del sol, pleito en el cual demuestra su ordinaria sagacidad Pedro Saputo. Parece ser cuento de la zona oriental de España: también lo recogen Serra i Boldú (p. 189-193) y Joan Amades (núm. 647).

**f)** Por fin igualmente folklórico parece ser un cuento de tonto-listo referido por «Manolico» (Domínguez Lasierra, I, p. 135). El cura sospecha que el tonto del pueblo ha robado su puerco. Le oye en confesión, le hace preguntas insidiosas, llega a preguntarle si alguna vez ha-

brá robado, declarando para animar al muchacho que él mismo, cuando niño, robó fruta. A lo cual replica el tonto diciendo que no quiere confesar con un ladrón. Idéntico cuento recogió Ampudia en Asturias (núm. 71).

Muchos ejemplos más se podrían aducir, puesto que los cuentos que entran en esta categoría son numerosos. Pero basten los textos referidos para dar idea de la importancia del fenómeno.

**IIb.**— Los cuentos que forman esta última serie tampoco figuran en la clasificación internacional de cuentos. Apenas si poseemos otra versión de los mismos, antigua o moderna, alguna vez de dudoso valor. En estos casos privilegiados el cuento aragonés permite sospechar que existen unos tipos de cuentos originales, cuyo carácter plenamente folklórico podremos afirmar con más seguridad cuando hayamos descubierto otras versiones del cuento, si viene a ayudarnos la memoria del pueblo o algún texto que no conoceré.

**a)** Los tontos del pueblo quieren meter una viga enorme en la

---

(16) *La Gaviota*, B.A.E., 136, p. 10 b.

---

iglesia, pero la quieren meter atravesada. Refiere el cuento Blasco y Val (Domínguez Lasiera, I, p. 162-163). Lo sitúan unos refranes recogidos por Rodríguez Marín en varias partes de España (17). También circula el cuento en Portugal (Vasconcellos, núm. 465).

b) «¿Y dónde pondremos este santo?», exclama el predicador. «—Aquí, que me voy», contesta uno de los fieles, cansado de escuchar sermón interminable. Recoge el cuento el mismo Blasco y Val (Domínguez Lasiera, I, p. 166-167). También lo copian Juan Valera y sus amigos en *Cuentos y chascarrillos andaluces* (18), colección de autoridad dudosa. Si es en efecto cuento folklórico, será cuento antiguo, puesto que lo refiere Luis Zapata en su *Miscelánea* (19).

c) Copia Correas el siguiente cuentecillo:

*«Gracias a manos más,  
que voluntad de Dios visto habías»*

*El vizcaíno que cayó de la*

*gavia y se asió de los cordeles antes de dar abajo, diciéndole que diese gracias a Dios porque no cayó en la mar, o no se hizo pedazos, respondió esto, y de chiste se hizo refrán»* (20).

El relato circulaba en el Siglo de Oro, puesto que lo recuerda Sebastián de Horozco (*Refranes glosados*, núm. 1943), y se refiere a él, en alusión fugaz, Francisco López de Úbeda, gran conocedor del folklore (21). ¿Será cuento folklórico? Lo ha de sospechar un apunte de Antonio Beltrán Martínez (I, p. 249-250), precioso apunte por ofrecernos a la vez versión moderna y variante elocuente del relato:

*«Suerte de la mateta» desarrolla un cuento de un hombre que va por la falda de una montaña con su borrica e implora a San Antonio para que les libre de peligro, hasta que el animal pierde pie, cae monte abajo y es detenido por un matorral. «Suerte de la mateta, que la voluntat de San Antonio ya yere vista».*

---

(17) *12.600 refranés más...*, Madrid, 1930, p. 177 a; *Más de 21.000 refranes...*, Madrid, 1926, p. 276 a y 280 a.

(18) *Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de la boca del vulgo*, Madrid, 1896, núm. 42.

(19) Luis Zapata, *Miscelánea*, «Biblioteca Clásica Castilla», 20-21, núm. 195.

(20) *Vocabulario de refranes*, p. 348 a.

(21) «Ello, voluntad visto habías, como dijo el vizcaíno» (*La Pícara Justina*, ed. cit., p. 633).



## EL TÍO CEROTE

**E**L Tío Cerote era un zapatero re-  
mendón, que siempre andaba á  
la greña con su mujer, vieja, fea,  
negra y más seca que las llares del hogar.  
El marido observó que los sábados desapa-

*Ilustración para el cuento «El tío Cerote», en Romualdo Nogués, Cuentos para gente menuda  
que da a la estampa un soldado viejo natural de Borja, (2.º ed.),  
Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1887.*

---

**d)** Otro apunte de nuestro colega (I., p. 212) nos encamina hacia otro posible cuento folklórico:

*«En otro [cuento] un niño berrea y grita repetidamente, “ento, ento...” y nadie le entiende ni puede consolarle, hasta que otro de su edad le reprende: “No haber comío tanto y no entaras” (ento = re-viento)».*

Idéntico cuento refiere el maestro Correas en términos muy parecidos:

*“Terentar, terentar, no tomieras tú tanto”.*

*El lenguaje de niños, por: “Reventar, reventar, no comieras tú tanto”. Estaba opilado un niño, y no le entendían el mal; vino otro niño a verle y entendióle, y de éste supieron el mal» (22).*

Era mi propósito demostrar que razonable cantidad de los llamados chascarrillos aragoneses se habían de identificar con legítimos cuentos folklóricos: espero haberlo conseguido. Pero andando por este camino, hemos descubierto además las correspondencias que aparecen entre varios cuentos aragone-

ses y otros tantos cuentos recogidos en otras provincias españolas, trátase de Asturias o de Andalucía, y por encima de las fronteras históricas, alguna que otra correspondencia entre folklore de Aragón y folklore de Portugal. Demuestran estas constataciones que el estudio de las novelas costumbristas, misceláneas y colecciones de chascarrillos escritas y formadas en Aragón nos encaminan en efecto, si les dedicamos la atención que merecen y las aprovechamos con la debida prudencia, hacia un conocimiento más completo del cuento folklórico aragonés, y también del cuento folklórico ibérico. Hemos observado por fin que varios relatos tradicionales aragoneses son cuentos antiguos que ya asoman en textos del Siglo de Oro, y no sólo entre los refranes que recogió el maestro Correas, sino también en obras de Lope y Calderón: estas formas narrativas que tan humildes se nos pueden antojar, no se desdeñaron de acogerlas en sus versos los dramaturgos más famosos de España. Lo cual demuestra que nuestros colegas que se han dedicado y se dedican a reedi-

---

(22) *Vocabulario de refranes*, p. 496 a.

---

tar, comentar y estudiar unos textos redactados en Aragón en las últimas décadas del siglo

pasado y en las primeras del presente, no han trabajado ni trabajan en vano.❦❦❦❦❦



*Arquitectura popular: caseta de pastores de piedra seca. Sobrarbe (Huesca).*

Foto: Ramón M. Álvarez Halcón, 2000.